

Kary Pintos

# EL MUNDO DE LOS LATENTES

Herramientas de crianza  
para niños de **entre 5 y 11 años**



# Introducción

**H**ola, soy Karina Pintos, mamá de cinco hijos y licenciada en psicología. Te doy la bienvenida a vos, mamá o papá, a vos que criás, a vos que estás tratando de entender qué le pasa a tu nieto, tu alumno, tu sobrina o tu paciente. Bienvenidos al mundo de los y las latentes. En cada una de las páginas de este, mi segundo libro, quiero brindarte información sobre esta preciosa etapa evolutiva, para ayudarte a vivirla y acompañarla de la mejor manera.

Así como en mi primer libro, *Herramientas de crianza*, profundizamos en los primeros años de vida, ahora nos toca dar

un paso más y hablar de los y las latentes, ese mundo que comienza alrededor de los cinco o seis años y culmina con la pubertad dando paso a la adolescencia, todo un mundo en sí mismo, muchas veces misterioso y del que poco se habla. ¡Sí! Me ha pasado como mamá. Ya dos de mis hijos pasaron por la latencia y dos la están transitando en este mismo momento, y no encontré variedad de bibliografía para leer ni para recomendar a mis pacientes como psicóloga. Así fue que puse manos a la obra y comencé a escribir sobre todo lo que pienso que es necesario que nos cuenten al respecto.

Por esta razón, este libro está escrito desde estos dos roles: mamá (de Bautista de veinticinco años, Valentín de quince años, Beltrán de nueve años, Baltazar de seis años y Berlín de dos años) y profesional, porque empatizo con vos y te entiendo. ¡Criar o acompañar a latentes puede ser tan lindo como difícil! Pero creeme que estoy convencida de que el período de latencia es complejo pero maravilloso, y con la información adecuada puede ser vivido mil veces mejor. Criar puede ser una hazaña increíble, de a momentos cansadora, de a ratos angustiante, pero con la enorme recompensa de ayudar en la formación de una persona llena de necesidades. ¿Tenés conciencia de que somos guardianes de una vida gestándose por fuera del útero? ¿O acaso creíste que ya no te necesita? Ese latente te necesita y se sigue formando con lo que escucha y observa, tomándose como modelo e integrándolo con el mundo que lo rodea. Ese mundo familiar tan importante que empieza a convivir con el mundo exterior y extrafamiliar que en la latencia toma mucho protagonismo y nos empieza a competir: ído-

los, youtubers, maestros, tiktokers, padres y madres de sus amigos. Por eso, es fundamental conocerlo.

En este libro también encontrarás información para repensarte a vos mismo, a vos misma, porque esto no les concierne solo a ellos: toda etapa de la vida (llámese niñez, latencia o adolescencia) se trata de los hijos e hijas y de quienes criamos. Ellos no son sin quien los cría.

C

Cientas de formas de criar, tantas como familias existen y seres humanos hay, encontrar la tuya, tu gran desafío.

R

Requiere de poner en juego muchos recursos que nos permitan aprender y construir nuestro rol en el mismo ejercicio de la profesión.

I

Irreversible, pues es para toda la vida, ya que nuestros hijos e hijas nos necesitarán siempre, pero de distinta manera según el momento evolutivo.

A

Necesita de un amor enorme, para dar y demostrar, porque ellos realmente lo necesitan.

R

Con una responsabilidad que algunas veces puede generar inmensa cantidad de dudas: ¿quién no se ha preguntado si lo está haciendo bien?

¿Estás leyendo para prepararte? ¿Cómo imaginás este período? ¿Tus hijos ya están atravesando la latencia? Si es así, ¿cómo la están atravesando?, ¿cómo te estás sintiendo en esta etapa? Date el permiso de preguntártelo, muchos criadores “están en modo automático” por la aceleración en la cual se

vive y no se toman el tiempo de pensarse. Muchas veces en los padres y madres aparecen respuestas como “perdido, confundido, desinformado” y sinceramente todo sentimiento es lícito. Frenar y pensar siempre ayuda.

Pero ¿por qué no hay mucha bibliografía o información sobre latentes? Creo que a diferencia de los primeros años de vida y la adolescencia que son muy ruidosos, la latencia se llama de esa forma porque es el período que a simple vista resulta más interno y silencioso, y al que muchas veces se le presta poca atención. Incluso se puede llegar a pensar que ya no nos necesitan tanto, cuando la realidad es que siempre nos necesitan. ¡Tu latente te necesita! Claro que de distinta manera: ya no será la dependencia absoluta hacia nosotros de los primeros años de vida, ellos necesitan que aprendamos a acompañar sin obstaculizar su desarrollo ni hacer por ellos, pero a la vez que no te corras demasiado como para ausentarte. Hace poco, en una sesión, una paciente me contaba sobre el libro *Distancia de rescate*, de Samanta Schewblin, y usamos ese término para trabajarlo en relación a la crianza, esa distancia que debemos tomar sin alejarnos tanto como para ausentarnos y no ayudar si verdaderamente nos necesitan, pero a la vez estar cerca para extender una mano cuando realmente lo requieren.

Es necesario también que sepamos que cada etapa nueva conlleva la anterior, por eso la latencia en muchos sentidos será el resultado de la primera infancia y la adolescencia de la latencia, etapas que se sucederán de la mejor manera si tienen los estímulos necesarios del exterior. En relación a la evolución, el contexto es indispensable: marca, cambia y hasta lo puede llegar a determinar. Pero ¿esto quiere decir que

ellos son una hoja en blanco a ser escrita? No, se trata de una interrelación continua entre el exterior y el interior.

Un autor llamado Lev Vygotsky creó una teoría para explicar la construcción de los aprendizajes y utilizó un término llamado “andamiaje”. A mí me encanta tomar este término y su teoría para llevarlo a la crianza.

Criar se puede asemejar al trabajo de un arquitecto que construye un edificio: sobre el terreno, que tiene sus particularidades, primero ubica un andamio del cual se aferra por completo la incipiente construcción cuando no hay estructura sólida que dé seguridad, pero a medida que se edifica es necesario que ese andamio se desplace para dar lugar a la construcción autónoma. No será lo mismo el andamiaje necesario en los primeros tiempos de vida, donde sin tu presencia no se mantendría con vida, que en la niñez, la latencia, la adolescencia o la adultez, claro que no, pero no por crecer deben perdernos. Pienso que a través de su crecimiento y la construcción del vínculo que formemos seremos andamios, red de contención y lugar de seguridad aun en la adultez.

¿Qué es una buena crianza? La construcción de un vínculo único que posibilite el hecho de que seamos aquellas personas a las cuales recurran cuando se enfrenten a un problema o a una necesidad, tengan la edad que tengan, y necesiten contención o simplemente escucha. ¿Cómo lograrlo? Con herramientas prácticas para criar, conocimiento y entendimiento para comprenderlos.

Este libro intentará brindarte información para que puedas potenciar el conocimiento de tu hijo o hija, pero acordate siempre de esto: como vos conocés a tu hijo o hija no lo co-

noce nadie, tu saber es esencial. ¡Escuchate! ¿Debe alcanzar? No, pero no por eso te desvalorices. Aunque tengas un máster en neurología, psicología, psicopedagogía o neurociencias a la hora de criar muchas veces es necesaria esa mirada externa que suma y no resta. Nosotros, los adultos, somos criadores pero también tenemos una vida en la cual nos pasan muchas cosas (sería tan fácil criar si nos metieran en una campana de cristal... pero no es así). En esta vida con tanto estrés y a contrarreloj podemos no ver lo importante. Muchas veces también sucede que quedamos “atrapados” en una etapa anterior, algo que observo mucho en las consultas. Esto responde a las dificultades de padres y madres para adaptarse a los nuevos retos con los que las edades evolutivas nos desafían.

¿Qué pasaría si tu ojo no focaliza entre ver de cerca, de lejos, de noche y de día? Seguramente, tendrías dificultades para percibir la información de la mejor manera. Así son nuestros pensamientos: es necesario que puedan focalizar, adaptarse, para ver la realidad y así acompañar o, si es necesario, ayudar a tu hijo en cada etapa de su crecimiento. Ellos realmente necesitan un cambio en vos para acompañarlos de la mejor manera en esta etapa de latencia. Ya no es un bebé, tampoco un niño pequeño, pero no es un adolescente y mucho menos un adulto. Quedarse en lo que era y fue solo trae dificultades en el vínculo y/o en la evolución de tu hijo; esperar más de lo que puede dar, también. Ahora tu hijo es un latente con muchísimos procesos por realizar, los cuales a diferencia de lo que pasó en años anteriores serán más internos y no exteriorizados de manera directa.

Antes de dar inicio a esta aventura, donde haremos un recorrido por la latencia y veremos cuáles son las herramientas

de crianza y cómo utilizarlas, te recuerdo que este libro está escrito desde mi doble rol de profesional y de mamá, por lo que puedo afirmar que cada una de las propuestas planteadas son factibles de ser llevadas a cabo. Vivir mejor y disfrutar de la crianza es posible. Espero de corazón que cuando termines de leer este libro te sientas motivada e ilusionada de poder lograrlo. Sé que cuesta trabajo, esfuerzo y tiempo, pero activar y resolver gasta mucha menos energía que quedarse haciendo perpetuamente lo equivocado. Hacerte esta pregunta te puede ayudar: ¿cómo te imaginás el vínculo con tu hijo o hija dentro de cinco años si seguís haciendo lo mismo? Si tu respuesta es positiva, es porque llevás una crianza sana y respetuosa con buena ubicación de roles. Si tu respuesta decanta en un vínculo negativo, entonces te invito a no perder tiempo y ponerte a trabajar. ¡Criar en armonía es posible!

**Ya no es un bebé, tampoco  
un niño pequeño, pero no  
es un adolescente y mucho  
menos un adulto.  
Quedarse en lo que era y fue  
solo trae dificultades en el  
vínculo y/o en la evolución  
de tu hijo; esperar más de lo  
que puede dar,  
también.**



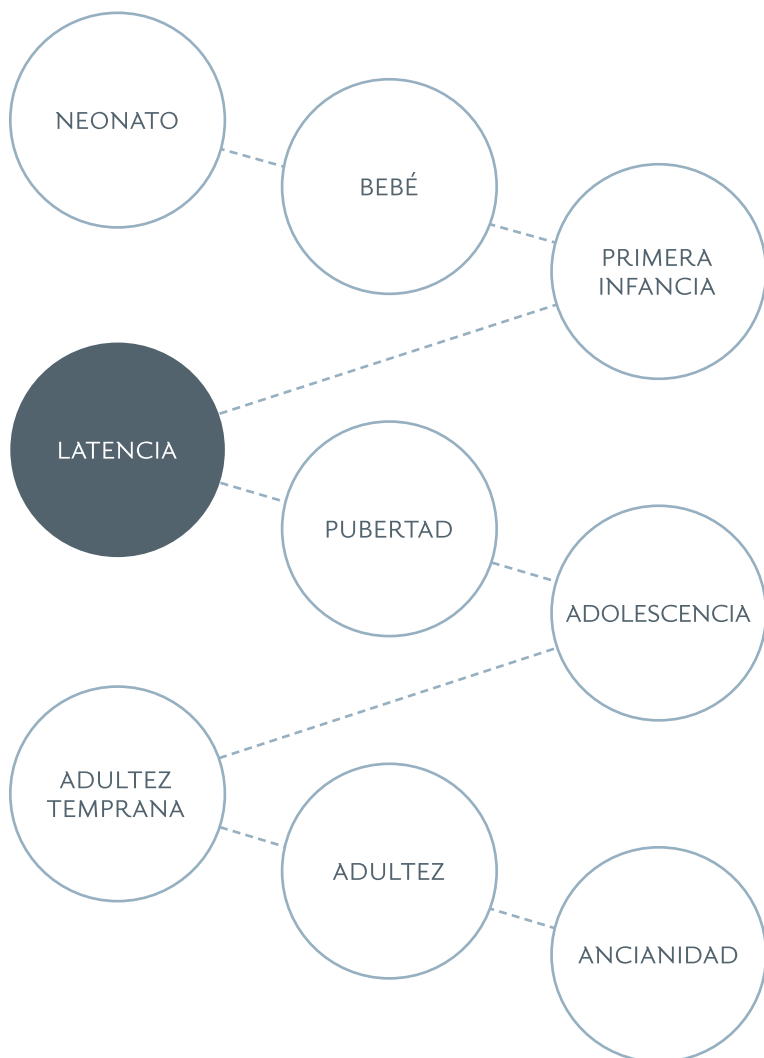
# 01

**Es una etapa de la cual se habla poco, por eso espero en este capítulo brindarte esa información que tanto te hace falta.**

# Qué es la latencia

¿Habías escuchado con anterioridad este término que señala un momento evolutivo tan importante de la vida de las personas? Muchas veces me encuentro en las consultas de orientación a padres y madres con criadores que no tienen noción de que existe una etapa en la vida de sus hijos que se llama así, y esto ocurre por lo que te conté en la introducción: es una etapa de la cual se habla poco, por eso espero en este capítulo brindarte esa información que tanto te hace falta.

Comencemos colocando a la latencia en una línea de tiempo:



¿Es suficiente saber en qué momento ocurre para entender la etapa en la cual se encuentran nuestros hijos o aquel latente que necesitamos acompañar o comprender? No, seguramente necesitas más información. El punto es que de acuerdo a la teoría, el autor o en qué se haga foco, varía la definición o las características que esta etapa puede tener. Por eso, te invito a que armemos nuestra propia definición respondiendo algunas preguntas:

### **¿Qué período abarca?**

La latencia es el período de la vida que abarca aproximadamente entre los cinco y seis años hasta los diez y once años. Según el creador del psicoanálisis, Sigmund Freud, la latencia es el período que comienza con la caída del complejo de Edipo, que marca el fin del desarrollo psicosexual de la primera infancia, donde se desarrollan las etapas oral, anal y fálica, y termina con el comienzo de la pubertad.

### **¿Cómo se llama el período posterior?**

Pubertad-adolescencia.

### **¿Cómo se llama el período anterior?**

Primera infancia.

### **¿Qué suele sucederles a los papás y las mamás de los latentes?**

Para muchos, ser padres y madres de un latente es tener un hijo o una hija al que de repente se lo “cambiaron”, al cual no entienden, que les parece por momentos un extraño que con-

testa, desafía, compite, que hace “pavadas”, que quiere que lo traten como grande pero gran parte del tiempo se comporta como un pequeño, con el cual muchas veces cuesta conectar, entender y ayudar. En otros momentos parecen necesitar poco (pero no es así) y quedar a un costado, invisibilizados por la rutina y las exigencias de la vida cotidiana. Muchos padres y madres también realizan un duelo por la pérdida del niño pequeño, ese niño chiquito que ya creció, que marca su punto de vista y al que ya no es tan fácil muchas veces poner límites; que quizá se vuelve arisco, por momento solitario y confrontativo, con gustos e intereses propios que quizá no son los mismos de papá y mamá. También muchos criadores penan las muchísimas necesidades hacia el afuera, su mundo ya no es solo casa.

## Ejercicio

Te invito a que realices una línea de tiempo de la vida de tu hijo. Hacerlo marcando cómo fue la crianza hasta el día de hoy a través de los años, comenzando por, si te animás, la historia de su gestación.

Señalá los momentos más importantes, tanto los positivos como los negativos, de tu hijo, de la familia en general y los tuyos como persona que pueden haber afectado indirectamente a tu hijo o hija.

¿Por qué hacerlo? Porque saber de dónde venimos sirve para entender a dónde llegamos y cambiar, si lo deseamos, hacia dónde vamos.

## ¿Qué es lo fundamental que tenés que saber?

Que es primordial entender que cada ser humano es único y lo que vas a encontrar como características son generales. Cada hijo o hija tiene su tiempo y proceso de evolución. La individualidad deber ser tenida en cuenta.

Comencemos a entender a nuestros latentes. A continuación abordaremos en detalle todas sus características.

## El mundo de los latentes

Procesos internos

